

que no cargues al flaco la carga del fuerte, ni le quieras igualar en los trabajos.

Y quando manda (a) que no se visitan los hombres de ropa texida de lino y lana, manda que no sean doblados, sino sencillos y claros. Porque de lino se hace la vestidura interior, y de lana la exterior: pues decir, no te vistas de lino y lana, es decir, no tengas una cosa dentro, y otra muestres de fuera: esto es, no seas disimulador, ni falso, ni engañador; no tengas dos caras: que es lo que el Ecclesiastico dixo (b): No tomes cara contra tu cara: que es, no tengas una cosa en el corazon, y muestres otra engañosamente en las palabras. Pues por estos y por otros tales exemplos entenderéis hermano, con cuánta razon dixo el Salvador (c) que no venia à quebrar la ley, sino à cumplirla: porque desta manera se cumple mas perfectamente la ley que como suena la letra della. Porque de otra manera qué religión ó sanctidad avia en no vestirse los hombres de lino y lana, ó en arar ó sembrar la tierra de la manera que la ley mandaba? Y esto entendieron luego los fieles despues de la venida del Salvador, como consta por testimonio de Philon nobilissimo Historiador entre los Judios: el qual refiere que desta manera sabian muy bien philosophar los fieles de los Judios que hacian vida sanctissima junto à Alexandria, como arriba diximos.

*Catec.* En gran manera he holgado maestro con essa manera de philosophar, y de entender la sancta Escritura: porque essa interpretacion es digna de aquel Señor, que como sea la misma sanctidad y bondad, no huelga sino con lo que es conforme à toda virtud y sanctidad.

## DIALOGO X.

*En el qual se trata de la ceguedad y miserias en que vive la parte de los Judios que no han recibido la fé del Salvador.*

*Catechumeno.*

**C**oncluidas estas preguntas, quedame agora por proponer otra, que por ventura es la mas substancial en esta materia. Porque bien sabeis que el pueblo de los Judios fue pueblo escogido de Dios entre todas las naciones del mundo, y que à él señaladamente fueron hechas essas tan magnificas promesas de las riquezas de Christo; no de las temporales (como aveis muy bien probado) sino de las espirituales, que son (como dixistes) bienes de gracia y gloria. Y ser esto verdad, parece por los nombres de aquellos à quien estos bienes se prometen: que son, casa de Jacob, pueblo de Israel, monte de Sion, Hierusalem, casa de David, y otros tales. Y assi dice Dios por Zacharias (d): Derramaré sobre la casa de David, y sobre todos los moradores de Hierusalem espíritu de gracia y de oracion. En las quales palabras por el nombre de Hierusalem entendemos todo el reyno: que es por la parte principal el todo; que es figura muy usada en la Escritura. Y el mismo Dios en el cap. 43. de Esaías hablando con su pueblo debaxo del nombre de Jacob, dice assi: Esto dice Dios que crió à tí Jacob, y confirmó à tí Israel. No temas; porque yo te redemí y te llamé por tu nombre: mio eres tú. Quando passares por las aguas: estaré contigo, y los rios no te cubrirán, y en medio del fuego no te quemarás. Y en el capitulo siguiente hablando con el mismo Jacob dice (e): No temas, siervo mio Jacob; porque yo derramaré aguas sobre la tierra sedienta, y rios sobre la tierra seca. Y porque no entendissemos esto como la letra suena, declaró luego que

qué agua sea esta, diciendo: Derramaré mi espíritu sobre tus hijos, y mi bendicion sobre los que de tí nacieren: y florecerán en la tierra como los sauces par de las aguas. Destas autoridades ay otras muchas. Porque todas las gracias y riquezas que se prometen al mundo, se prometen debaxo destes nombres susodichos. Pues siendo esso assi, parece que todos los hijos deste Jacob avian de ser participantes destas gracias: lo qual no vemos cumplido en aquella parte de gente que está ciega en su incredulidad. A esto querria maestro que me respondiessedes. *Maest.* Muchas cosas se me offrecen para responder à essa pregunta. Y porque no aya confusion donde ay muchedumbre, trabajaré por guardar en esta materia la mejor orden que yo pudiere.

Y ante todas cosas os quiero decir de la manera que el Salvador se uvo con esse pueblo, y el respeco que le tuvo, y las mercedes que le hizo aun en tiempo que estaba tan fresca y tan corriendo sangre la memoria del peccado que contra él avia sido por comun voz de todos cometido. Porque primeramente el mismo Señor quando se descubrió al mundo, y comenzó à predicar, anduvo siempre entre ellos alumbrandolos con su doctrina (a), edificandolos con los exemplos de su vida sanctissima, curando todas sus enfermedades, y atrayendolos à la fé con la muchedumbre de sus milagros (b). Y quando embió sus discipulos à predicar, les mandó que no fuessen à las tierras de los Gentiles, sino à las ovejas que perécieron de la casa de Israel. Y despues de subido al cielo, todos los Apostoles exercitaban los mismos officios en la ciudad de Hierusalem (c), hasta que se repartieron por el mundo. Y de los discipulos que desampararon à Hierusalem despues del martyrio de Sant Estevan, escribe Sant Lucas (d) que andaban por todas las ciu-

*Tom. V.*

(a) Matth. 9. (b) Idem 10. (c) Act. 8. (d) Ibidem. (e) Gal. 2. (f) Act. 4. (g) Ibid. 2. (h) Heb. 10. (i) 1. Thez. 2.

dades de Judéa predicando à solos los Judios, y no à los Gentiles. Y de Sant Pedro, y Sant Juan (que eran las columnas de la Iglesia) escribe Sant Pablo (e) que le dieron las manos, repartiendo la predicacion de tal manera, que Sant Pablo y Sant Bernabé predicassen à los Gentiles, y ellos à los Judios. Pues qué diré de la sanctidad de aquel tiempo en todas las Iglesias de Judea, y señaladamente en la ciudad de Hierusalem? Porque de todos los fieles desta ciudad dice el mismo coronista Sant Lucas que siendo tantos tenian todos un corazon y una anima en Dios (f). Y de todos dice que vendian sus haciendas, y ponian el precio à los pies de los Apostoles, para que ellos lo repartiessen por los necesitados como les pareciesse. De todos dice que cada dia perseveraban en oracion en el templo (g), y bolviendo à sus casas, recibían la sagrada comunión con simplicidad de corazon; y que cada dia crecian en sanctidad y temor de Dios, y eran llenos de las consolaciones del Spiritu Sancto. Y dellos dice Sant Pablo (h) otra mayor fineza de su virtud: que suffrieron no solo con paciencia, mas con alegria, ser robados y vexados de los incredulos. Finalmente tal era la sanctidad y pureza de su vida, que queriendo el mismo Apostol engrandecer la fé y sanctidad de los fieles de Thessalonica (i), à quien escrivia, dice que avian sido imitadores de los fieles de las Iglesias de Judea, padeciendo con grande fé las persecuciones que ellos por la misma causa padecian. Grandes alabanzas son todas estas: mas yo no tengo por menor aquella renunciacion voluntaria de todos sus bienes que diximos, para que por ella se conozca la fineza de su virtud. Porque (como dixo muy bien un Sabio) assi como la piedra que llaman Toque, declara la fineza del oro; assi el oro es toque de la fineza de la virtud. Porque aquel es enteramente

*Bb 2*

virtud.

(a) Ibidem. (b) Eccli. 4. (c) Matth. 5. (d) 2. Job. 19. (e) Esmi. 44.

virtuoso, que ningun caso hace del oro, ni de todas las riquezas del mundo. Pues por aquí vereis quan liberalmente comunicó el Señor à esta gente las riquezas de su gracia, aun en el mismo tiempo que estaba tan fresca la culpa pasada.

Pues qué diré de aquella sançidad admirable de los fieles que avian creído de la circuncision en la ciudad de Alexandria? La qual por ser una de las cosas mas memorables del mundo, y de mayor edificacion, me pareció referir en este lugar con las mismas palabras que la refiere Philon, gravissimo autor entre los Judios: el qual cuenta sus maravillosas virtudes sencillamente sin adornarlas con palabras, mas relatando fielmente lo que veía y sabia dellos. Y primeramente dice dellos, que ante todas cosas se desapropriaban de sus posesiones y bienes temporales. Y desta manera desarraygaban de sus corazones todo el cuidado y solicitud del mundo, dexando las ciudades y saliendo à vivir por las huertas, y por unas pequeñas caserías, apartados de la conversacion de los hombres de estraños exercicios y propositos: porque hallaban por experiencia que las platicas y conversacion de los tales son impedimento à los que desean subir por el camino fragoso de la perfeccion. Y mas abaxo hablando dellos, dice assi: Por muchas partes del mundo está derramado este linaje de hombres: cá no solamente participa del la polida Grecia, mas toda la gente barbara: dado que mayor copia dellos ay en Egypto por todas sus comarcas, mayormente en Alexandria, donde acuden todos los buenos labradores como à tierra fertil y gruessa, pero mas abundante de sabiduria que de pan llevar. Su comun asiento es sobre el lago llamado Marian, donde ay unos pequeños cerros que les dan conveniente abrigo, y ayres templados. Viven apartados en diversas congregaciones: y en cada apartamiento ay una casa consagrada à oracion, à quien llaman Monasterio ò Senion (que

interpretado de lengua Griega podemos llamar en la nuestra ayuntamiento de sanctos) donde se recogen y comunican sus mysterios de vida casta y honesta: donde ninguna cosa llevan para comer, ni beber, ni para otros menesteres corporales: mas solamente libros de la ley, y de los Prophetas, y de los hymnos que tienen compuestos para cantar loores de Dios, y semejantes cosas pertenecientes à religion. Y doctrinados por los avisos y disciplina de las Escrituras, cada dia cobran mayores fuerzas para los continuos trabajos de la vida perfecta. Y en este estudio gastan todo el dia desde que amanece hasta la tarde, aprendiendo no solamente la letra de la sagrada Escritura, mas los mysterios sentidos de la ley por las declaraciones de los sanctos. Porque tienen por cierto que quanto en la ley está escripto de fuera, es debaxo de los grandes sacramentos que dentro tiene encerrados. Y para esto tienen algunos tratados y interpretaciones que les dexaron los padres antiguos, inventores de su manera del vivir, de la forma de entender los secretos de la divina Escritura, cuya doctrina siguen confiadamente, como de sus adalides. Por la qual son enseñados à entender las sanctas Escrituras, no à sobre haz, y lo que suena la letra, sino la substancia interior que la figura exterior encubre. Porque juzgan de la ley como de qualquier animal que tiene cuerpo, que es la letra, y lo que à la vista se representa: y tiene anima, que es el sentido espirital y invisible: el qual hallan penetrando subtilmente con sus entendimientos, como por vridiera los maravillosos secretos.

Y no solamente cantan los hymnos que les dexaron sus mayores, mas de nuevo componen otros: los quales ordenados por sus rithmos y consonancias, cantan con suave melodía. Principalmente se fundan en estrecha continencia, como basa de todo el edificio espirital: sobre la qual levantan todos

SUS

sus sanctos exercicios. Ninguno dellos come ni bebe ante que el sol se ponga, repartiendo el tiempo de tal manera, que el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche en satisfacer à la necesidad corporal. Algunos ay que vienen à comer despues de tres dias: aquellos à quien afflige mas la hambre de la palabra divina. Y los que mas alcanzan de la alta sabiduria, y gustan mas profundos secretos espirituales de la divina Escritura, tan aficionados están à aquellos sabrosos manjares, que se olvidan de los corporales hasta el sexto dia: y entonces comen, no con deseo ni deleyte, sino para substentacion de su cuerpo.

En compania de tales varones ay algunas mugeres: de las quales algunas hasta la vejez han perseverado virgines: guardando la entereza de su cuerpo, no necesitadas, mas por la devocion de su anima, y por mejor se emplear en el exercicio de la virtud, no solamente con el corazon, mas con el cuerpo: y porque tienen por cosa affrentosa ensuciar el vaso dedicado à la sabiduria divina, y conocer humano ayuntamiento aquellas que desean gozar de la compania sacrosancta y immortal del Verbo Divino, de quien engendran en sus animas hijos libres de corrupcion de muerte. Pero en las congregaciones moran à parte los hombres, y à parte las mugeres.

Despues desto cuenta el sobredicho Autor que celebraban sanctas vigiliyas por la manera que nosotros acostumbramos: mayormente en los dias, en que hacemos memoria de la passion del Señor, quando solemos passar toda la noche en ayuno, y oracion, y en licion de escripturas sanctas. Assimismo cuenta la forma que tenian en sus officios divinos: como en medio se levantaba uno, y cantaba Psalmos con honesta y grave melodía: y cantando este un verso, todo el choro respondia otro: y que en los tales dias no dormian las noches

en camas, sino sobre la tierra desnuda: ni bebían vino, ni gustaban algun guisado de carne, mas solamente se mantenían con pan y yerbas con sal, y su beber era sola agua. Tambien describe la forma de como los sacerdotes y ministros exercitaban sus officios, y la preeminencia que sobre todos tenia la dignidad Episcopal: y otras muchas cosas conformes à la vida y conversacion de los que en nuestros tiempos se apartan en las Iglesias y Monasterios à vida religiosa.

Todo lo susodicho es deste gravissimo autor Philon. Donde vemos quanto floreció en aquellos tiempos la sançidad y la gracia en los fieles que creyeron de la circuncision: pues la vida que aqui se escribe con tantas virtudes, y señaladamente con tan maravillosa abstinencia, mas parece de Angeles que de hombres.

Pero no se acabó aqui la fé y devocion de los fieles deste linaje: porque antes de la destruccion de Hierusalem, y despues della en la poblacion que alli sucedió, siempre permaneció la fé por la vigilancia de los Obispos que gobernaron aquella Iglesia hasta el tiempo del Emperador Adriano: en el qual se amotinaron otra vez los Judios, y fueron otra vez destruidos y echados de su tierra, como arriba contamos. Y hasta este tiempo cuenta Eusebio quince successiones de Obispos por estas palabras (a): Hasta el tiempo del Emperador Adriano passaron quince successiones de Obispos: los quales todos fueron de generacion antigua Judios: pero despues de convertidos muy firmes en la fé, y tales, que fueron hallados dignissimos del Sacerdocio por aquellos que podian juzgar el valor de las personas. Y no se puede negar sino que dellos se allegó y conservó la Iglesia, comenzando de los sanctos Apostoles, y sucediendo varones notables hasta el tiempo que decimos. De los quales quince Obispos el primero

(a) Eccl. hist. lib. 4.º cap. 1.

fue Sanctiago, pariente del Señor: despues dél fue elegido Simeon, el tercero Justo, el quarto Zacharías, Tobías el quinto, el sexto Benjamin, el septimo Juan, el octavo Mathias, el nono Philippo, el decimo Seneca, el undecimo otro Justo, el duodécimo Levi, el decimotercero Effren, el decimo quarto Joseph, y el decimoquinto y postrero Judas. Hasta aqui son palabras de Eusebio: por las cuales vemos como se continuó la fé y religion de los fieles de Hierusalem hasta el tiempo desta postrera calamidad: despues de la qual se derramaron por otras partes, en que aquel antiguo fervor poco à poco se fue disminuyendo. Y lo mismo tambien acaesció à los fieles que avian creído de los Gentiles: los cuales vinieron à descaer de aquel perfectissimo estado en que vivian en la primitiva Iglesia, à este que agora vemos y lloramos. Y otro tanto acaesció à los hijos de Israel acabando de conquistar la tierra de promission. Porque estando frescas las maravillas que Dios avia obrado por ellos en aquella conquista, y siendo vivos los que las avian visto (a), perseveraron este tiempo en la fé y lealtad que debian à su libertador; mas muertos estos, començaron à entregarse al servicio de los idolos. Esta es la condicion del mundo, que nunca permanece en un andar, sino antes como es él redondo, assi anda siempre rodando de unas cosas en otras, y siempre para peor.

Lo qual tambien avemos visto por experiencia en todas las republicas del mundo, y particularmente en la de los Assyrios, Athenienses, Lacedemonios, Persas, y Romanos: los cuales Romanos aviendo subido de pequeños principios à grande estado por guardar la justicia y disciplina debida assi en la paz como en la guerra; affloxoando despues en ella, vinieron à perder lo que con ella avian ganado. Por donde justamente se compara nuestra vida con las pesas del reloj, que nunca están en un

sér, sino siempre tiran para baxo: lo qual hace nuestra carne, que como es natural de la tierra, siempre nos tira para ella, como à su proprio elemento. Por lo qual no es de maravillar que el rigor de aquella antigua disciplina, y el fervor de la charidad aya por curso de tiempo venido en tanta disminucion; mayormente aviendo faltado aquellos varones Apostolicos y sanctos padres que con palabras y exemplos, y milagros lo atizaban y encendian. Este sea pues el primer fundamento y presupuesto en esta materia.

*De la pertinacia è incredulidad de la mayor parte deste pueblo, denunciada por los Prophetas.*

**E**L segundo sea, que en la venida del Salvador parte deste pueblo avia de creer en él, y parte avia de permanecer en su incredulidad. Lo qual nos representó el Patriarcha Jacob (b), que quedó cojo de un pie, y sanó del otro, quando el Angel lé tocó en el muslo de donde aquel pueblo descendia: significando en esto (como adelante tratarémos) que parte de sus hijos avian de estar sanos en la fé, y parte cojos, y faltos en ella: que es lo que el Sancto Simeon prophetizó à la Virgen, diciendo que la venida de su hijo avia de ser para levantamiento de muchos, y caida de otros: no por él, sino por culpa dellos. Probemos agora esto mismo por las escripturas de los Prophetas. Y quanto à los primeros dice Esaías en el capitulo quarto: En aquel dia la planta del Señor Dios de los exercitos será magnífica y gloriosa, y el fruto de la tierra muy alto. Y alegrarse han los que fueren salvos del pueblo de Israel. Y será assi, que los que quedaren en Sion, y estuviere en Hierusalém, serán llamados Sanctos: todos los que están escriptos en el libro de la vida en Hierusalém, si laváre el Señor las immundicias de las

(a) Judic. 2. (b) Genes. 32. (c) Esai. 6. (d) Maluch. 1.

hijas de Sion (a), y la sangre de Hierusalém, con espíritu de juicio y de ardor: que es, con espíritu de temor y amor de Dios. Y el mismo Propheta declara que avian de ser pocos los que avian de creer, diciendo: Si el numero de los hijos de Israel fuere como las arenas de la mar, las reliquias (que es la menor parte dellos) se salvarán. Y tambien en otros muchos lugares se declara y prophetiza la ceguedad de muchos que no avian de creer. Y señaladamente en la prophécia de las semanas de Daniél; en la qual dice (b) que despues de las sesenta y dos semanas avia de ser muerto Christo, y que no sería ya su pueblo el que lo avia de negar. Pues claro está que el pueblo que lo avia de negar, no lo avia de creer. Lo mismo dice Esaías en el capitulo 53. que todo trata de la passion, que fue ocasion de la ceguedad de muchos. Y assi comiença el capitulo diciendo: Señor quién cree à las palabras que de vos avemos oído? Y el brazo del Señor à quién ha sido descubierto? Y luego mas abaxo dice: Deseamos verle despreciado y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que sabe de enfermedades: y su rostro estaba como escondido y despreciado; y por esso no lo conocimos. Y en fin deste capitulo dice que este Señor (cuya innocencia avia declarado) avia de ser tenido y reputado por uno de los hombres malos. Allende desto el mismo Propheta (c) en aquella gran vision en la qual vió à Dios en medio de los dos Seraphines, donde le mandó que denunciase al pueblo que avia de cerrar sus ojos, y tapar sus oídos, y endurecer su corazon: y que por el peccado desta ceguedad la tierra avia de ser destruída y assolada como agora lo está. Y en el capitulo 49. que todo trata del Salvador, hablando el hijo con su Padre Eterno, dice assi: Esto dice Dios, el qual dende el vientre de mi madre me hizo su siervo para reducir à

Israel à él; mas Israel no será reducido. Esto dice, porque eran muchos mas los que no avian de creer, que los que avian de creer. Y por la misma razon dixo el Señor por el Propheta Malachias (d): No tengo ya mi voluntad con vosotros, ni recibiré mas offrenda de vuestra mano; porque mi nombre es grande entre las gentes, y en todo lugar se me ofrece una offrenda limpia. Pues con qué palabras se pudiera mas distintamente declarar la incredulidad de la mayor parte deste pueblo; pues dice el mismo Señor que ni tenia su voluntad con ellos; ni recibiría offrendas de su mano, mas que las recibiría de mano de los Gentiles? Pues qué entendimiento avrá que no quede convencido con esta tan clara prophécia? Mas el Propheta Esaías en el capitulo 65. juntamente declara que del mismo pueblo unos avian de creer, y otros no. Y hablando de los primeros dice assi: Acordarme he de las misericordias del Señor, y alabarle he por todas las cosas que nos dió, y por la muchedumbre de los bienes que hizo à la casa de Israel, segun su benignidad y muchedumbre de misericordias. Y él dixo: Este pueblo es mio, y hijos que no me han negado; y él se hizo Salvador dellos.

Esto dice de la fé de los primeros: mas de los segundos dice luego: En todas las tribulaciones dellos no se atribuló, y el Angel de su cara los hizo salvos; y por la benignidad y amor que les tuvo, los redimió, y los traxo sobre sí, y ensalzó todos los dias del siglo: mas ellos le provocaron à ira, y affligieron el Spiritu Sancto suyo; y con esto él se hizo su enemigo, y él mismo les destruyó. Hasta aqui son palabras del Propheta: en las cuales vereis como en carece la gravedad deste peccado, haciendo mencion de los beneficios recibidos. Porque donde dice: En todas sus tribulaciones no fue atribulado; quiere decir, que nunca se cansó, ni cessó de socorrerles en todas las tribulaciones que

(a) Esai. 40. (b) Dan. 9. (c) Esai. 6. (d) Maluch. 1.

que se les ofrecieron. Y añade más, que el Angel de su cara los hizo salvos: por el qual Angel (que quiere decir mensajero) entiendo al hijo de Dios, que fue enviado por el Padre Eterno à este mundo à salvarnos. Y dice más, que los redimió, y traxo sobre sí. Mas de qué manera los traxo? De la que en otra parte dixo que los traía en su vientre, y en sus mismas entrañas, y que los levantó y ensalzó en todos los siglos passados. (a). Esto es lo que hizo Dios por ellos. Mas lo que ellos hicieron fue, que le provocaron à ira con sus peccados, y affligieron el Spiritu Sancto suyo: resistiendo à sus sanctas inspiraciones y mandamientos. Y tras desto pone el castigo desta rebeldía, diciendo que el mismo Dios de amigo se les bolvió enemigo: y el que antes los amparaba y tomaba la voz por ellos, tomó las armas contra ellos. Deste mismo estilo usó el Propheta Natham para affear el peccado de David (b): contando primero los beneficios que Dios le avia hecho, para encarecer el peccado que él avia cometido. Tenemos pues por estas autoridades averiguado este fundamento que propusimos: conviene à saber, que parte de aquel pueblo avia de creer, y parte no avia de creer.

*Catech.* Aveis probado maestro tan claramente lo que propusistes, que no avrá persona tan ciega que no lo confiese. *Maest.* Pues lo dicho es hermano una clarissima luz para entender las escrituras de los Prophetas: y los que sin esta candela los leen, facilmente serán engañados: como se engañan los que hasta oy día no creen. Porque bien miradas las escrituras propheticas (como son de cosas advenideras) unas veces amenazan castigos de Dios, otras prometen favores y gracias suyas. Lo qual es tan ordinario entre ellos, que en un mismo capitulo prophetizan grandes favores de Dios, y de ahí à quatro renglones dan la buelta, y parece que

deshacen quanto avian prometido, amenazando grandes calamidades y azotes. Lo qual es cosa que muchas veces pone à los lectores en confusion, pareciéndoles que se contradicen unas sentencias à otras. Pues esta es una certissima regla para no errar; entender que quantas veces Dios por su Propheta promete favores y gracias, habla con sus fieles siervos: mas todas las veces que amenaza castigos, azotes, calamidades, y desamparos, habla con los malos: à cuya maldad se debe tal galardón. Y esto es lo que dixo el Apostol (c): Ira, y indignacion, y tribulacion, y angustia para el anima del que vive mal, ora sea Judío, ora Gentil: y por el contrario, gloria, honra, y paz à quien hace bien, sea Judío, sea Gentil. Esta es pues hermano regla muy cierta, y aviso muy necesario para entender las escrituras de los Prophetas: porque sin este aviso à quién no pusiera en confusion esta postrera prophécia que alegamos, en la qual Esaías con la misma tinta que acabó de prophetizar los grandes bienes prometidos à los hijos de Israel, amenaza luego la destruccion dellos. Mas esta confusion cessa, considerando que en la primera parte habla con los buenos, y en la segunda con los malos.

*C.* Muy bien me parece essa regla. Mas deseo saber qué amenazas son essas que se proponen à los malos; y qué promessas las que pertenecen à los buenos. *M.* Las promessas ya vos las propusistes: mas las amenazas y castigos son tales, que no podrán dexar de quedar como attonitos quantos las leyeren: porque son proporcionadas al peccado: porque se dieron, que fue el mayor de los peccados del mundo. Porque en el Psalmo 68. (que todo dende el principio hasta el fin trata de la passion) prophetiza David luego las calamidades y plagas que avian de venir por este peccado: y prophetizalas por via de maldicion para mayor terror y espanto. Y

as-

assi acabando el mismo Señor de decir en este Psalmo: dieronme en lugar de manjar hiel, y en mi sed dieronme à beber vinagre; prosigue luego el Propheta las maldiciones, hablando con Dios en esta forma: Sea Señor la mesa dellos su lazo, y el castigo de su peccado, y su escandalo. Por las quales palabras (como el Apostol declara) (a) se entiende la mesa y pasto de las sanctas Escrituras, que es proprio mantenimiento de las animas. Porque los que están obstinados en su incredulidad, de las mismas escrituras que avian de ser luz y manjar de sus animas, sacan tinieblas y ponzoña para ellas. Lo qual declara luego el Propheta en la segunda maldicion, diciendo: Sean escurecidos sus ojos para que no vean, y haz Señor que anden siempre abatidos y avassallados. Derrama sobre ellos tu ira, y el furor della los comprehenda. Sea su habitacion desierta, que no aya quien habite en sus moradas, porque ellos persigueron à quien tú avias herido, y añadieron otras heridas à los dolores de las mias. Acrecienta Señor peccados sobre los peccados dellos, y nunca entren en tu justicia. Sean borrados del libro de la vida, y no sean escritos en el numero de los justos. Todas estas son palabras del Propheta, y todas son las mayores maldiciones y calamidades que se pueden pensar. Porque no es nada andar los hombres abatidos y desterrados de sus casas, y ser sus moradas desiertas: porque todo esto no toca mas que en la carne; mas pedir à Dios que permita ser escurecidos sus corazones, y que se multipliquen sus maldades unas sobre otras, y que sean desamparados de la sanctidad y justicia, y finalmente que sean borrados del libro de la vida, qué cosa se puede pensar mas horrible? Y no calló el Propheta la causa de tan grandes azotes, quando dixo (b): Porque ellos hirieron à quien tú heriste, y acrecentaron los dolores de mis heridas. Qué

Tom. IV.

acrescentaron? Claro está que escarnios y injurias. Y diciendo que el Padre Eterno lo hirió, es dar à entender que él por su ardentissima charidad quiso que su unigenito hijo se ofreciesse en sacrificio por los peccados del mundo. Por lo qual se dice (c) que él lo hirió y entregó à la muerte. *C.* Espantado estoy maestro de tales amenazas: las quales me hacen temblar las carnes. Pero mucho mas me espanto de ser prophetizados essos castigos tan terribles por via de maldicion: porque parece ser esso contra la charidad. *M.* No se ha de creer que el Propheta llenó del Spiritu Sancto deseasse y pidiessse maldiciones tan crueles à sus proximos. Mas es estilo de la Escritura prophetizar castigos por via de maldicion: del qual estilo usó Moysén quando prophetizó las calamidades que Dios avia de embiar à su pueblo si quebrantasse sus mandamientos. Y por esto entre otras plagas dice assi (d): Sea el cielo que está sobre tí de metal, y la tierra que pisas de hierro, y en lugar de agua embie Dios sobre ella polvo y ceniza hasta que perezcas de hambre. Entréguete Dios en manos de tus enemigos: por un camino vayas contra ellos, y por siete huyas dellos: y assi andes derramado por todos los reynos de la tierra, y tu cuerpo muerto sea comido de las aves del ayre, y de las bestias de la tierra. Estas y otras terribles plagas prophetiza allí este Propheta por via de maldiciones. Mas está claro que estas no eran maldiciones que el sancto varón echasse al pueblo que él tanto amaba; pues se puso à pedir à Dios (e) que le borrasse del libro en que le tenia escrito, si no le perdonaba el peccado cometido en la adoracion del becerro: mas prophetiza estas tan grandes calamidades por via de maldiciones, para mostrar la graveza del peccado por que fueron embiadas. Pues decidme: qué peccado se cometió jamás en el mundo, merecedor de tan terribles

Cc

mal-

(a) Esai. 46. (b) 2. Reg. 12. (c) Rom. 2. (d)

(a) Rom. 11. (b) Psalm. 63. (c) Esai. 53. (d) Deut. 28. (e) Exod. 32.

maldiciones y castigos, sino la muerte indignissima del hijo de Dios, à quien en pago de tantas misericordias y beneficios procuraron la muerte con tan ignominiosos tormentos? Y no son menores las calamidades que se prophetizan en el Psalmo 108. que comienza: *Deus laudem meam ne tacueris*; &c. Las quales podéis vos leer; porque yo no quiero referir aqui cosas tan tristes. Agora juzgad vos si son verdaderas todas estas prophecias que hablan con la parte de los incredulos; y pronostican su ceguedad, y obstinacion, y el desamparo de Dios, y la pertinacia tan porfiada en su incredulidad, y el abatimiento que han de padecer entre las gentes. Esto vos lo veis, y todo el mundo lo ve. Por donde entendedeis que Dios en todas las cosas es Dios; quiero decir, en todas grande, grande en castigar, y grande en galardonar: grande en los azotes, y grande en las mercedes; grande en el amor que tiene à los buenos, y grande en el aborrecimiento que tiene à los malos: porque lo uno y lo otro pertenece à la grandeza de su bondad.

Pues conforme à la regla ya dicha, assi como aquellas tan grandes promesas que al principio propusistes, pertenecen à la parte del pueblo que recibió à su verdadero Rey, y Salvador: assi estas tan terribles amenazas hablan con la parte que no solamente no le recibió, mas antes le procuró la muerte. Y desde peccado dixo Dios à Moysen en el capit. 18. del Deuteronomio, que él avia de ser el vengador: significando en esto que la tal venganza avia de ser grande. Porque es language de la Escritura llamar cosas de Dios à las que son grandes: como quando dice, dia de Dios, ò monte de Dios, &c. (a) Y quan grande ella aya sido, y lo sea hasta oy dia, ya lo declaramos en este libro. Pues con esto me parece que está bastantemente respondido à la dubda

(a) Jer. 2. Psal. 23. (b) D. Thom. 2. p. 9. q. 47. art. 6. (c) 4. Reg. 17. (d) Ibid. 25. (e) Genes. 12. (f) Deut. 7. (g) Ibid. 32. (h) Luc. 11. Matth. 9. (i) Exod. 12. 14. 20. (k) Ibid. 19. (l) Deut. 32. (m) Teren. 2. (n) Ibid. 5.

que al principio propusistes. Porque si pusieredes los ojos en la gravedad del peccado cometido en la muerte del Salvador, pareceros ha justissimo todo esse castigo y desamparo que decís (b). Porque (como ya diximos) si quantos peccados se han cometido en el mundo se pusieren en una balanza, y este solo en otra, este pesará mucho mas que todos los otros juntos. Vemos que Dios por el peccado de la idolatria desamparó los diez Tribus de Israel (c), y los desposseyó de la tierra de promission que les avia dado, y entregó en poder de los Assyrios, y consintió que fuesen derramados por todas las naciones del mundo, sin que esta captividad fuesse revocada. Y assimismo consintió que el Tribu de Judá (d) que quedaba, fuesse por el mismo peccado llevado captivo à Babylonia, y aquel magnificentissimo templo arrassado por tierra y abrasado: Pues no eran estos simiente de Abraham? (e) no eran hijos de Israel? (f) no eran pueblo entre todas las naciones escogido de Dios? (g) no se llamaba Dios unas veces padre, y otras esposo suyo? (h) no los sacó él de Egipto con tantas señales y maravillas (i), y tomó venganza de sus enemigos, y les dió ley en el monte Sinai, y los traxo (segun el dice) (k) como aguilas sobre sus ombros todo aquel camino? (l) Quién puede negar esto? Y con todo esso quando fueron desobedientes à las leyes de su libertador, y adoraron dioses agenos, los desamparó, y (como dice Hieremias) (m) desechó su altar, y maldixo el lugar de su sanctificacion, y los entregó à tan crueles y torpes enemigos, que deshonrassen las virgines de Sion, y usassen abominablemente de los mozos de Hierusalem (n). Qué mas castigo quereis que este? Por lo qual os quiero advertir de una cosa digna de mucha consideracion: la qual es, que aunque el amor de Dios para con sus

## §. II.

*Prosigue lo mismo, y declarase la primacia de la fé por los Gentiles.*

Todo esto que hasta aqui avemos dicho, declaró divinamente el Apostol Sant Pedro en la carta que escribió à los discipulos que avian creído, assi de Judios como de Gentiles, los quales estaban derramados en las regiones de Ponto, Galacia, Cappadocia, Asia, y Bithinia, alegando para ello el testimonio de Esafas por estas palabras (d): Yo (dice Dios) pondré en lo mas alto de la esquina del edificio una piedra probada, escogida, y preciosa: y quien en ella creyere, no será confundido. Pues esta honra se ofrece à vosotros los que creéis: mas para los que no creen, esta piedra (que se ha de poner en la cabecera desta obra) ha de ser piedra en que han de tropezar, y piedra de que se han de escandalizar los que no quieren dar credito à la palabra del Evangelio, à lo qual estaban obligados. Mas vosotros que creísteis, sois linaje escogido, Sacerdocio real, gente sancta, pueblo que Dios adquirió para sí; para que prediqueis las virtudes de aquel Señor que de las tinieblas en que vivíades os sacó y llamó à esta admirable luz, que es al conocimiento del misterio de su Evangelio. Veis aqui hermano resumido quanto avemos dicho. Donde vereis quan desiguales sean las suertes destas dos diferencias de gentes: esto es, la dignidad, la gloria, y las riquezas de gracia que se ofrecen à los que fielmente creyeron: y el escandalo, y tropiezo, y caymiento de los que no quisieron creer; pues para los unos Christo es piedra fundamental que los sostiene, y para los otros piedra de escandalo en que tropiecen, y caygan, y se hagan pedazos.

Y pues los fieles que avian de creer en todo el mundo de linaje de Gentiles, avian de ser muchos mas en

Cc2

nu-

## Tom. V.

(a) Esai. 63. 64. Hierem. 3. (b) Gen. 2. (c) Hierem. 12. (d) 1. Pet. 2. Psal. 117. Esai. 28.

numero que los que avian de creer de la circuncision, no es maravilla que se dé à estos el principal lugar en la Iglesia, como à parte mayor. Y porque esto no os escandalice, mirad como claramente lo dice Dios en Esaías por estas palabras (a): No diga el hijo del extranjero que se llega al Señor; Hame apartado el Señor de su pueblo. Ni tampoco diga el eunucho: porque esto dice el Señor: A los eunuchos que guardaren las leyes de mi amistad, daré dentro de mi casa y de mis muros un lugar señalado, y mejor nombre que el de los hijos y hijas: darles he nombre eterno que nunca jamás perezca. Llama aquí hijos y hijas à los fieles del pueblo de los Judios; y extranjeros à los que creyeron del pueblo de los Gentiles: los quales hasta entonces estaban fuera de la casa de Dios. Y à estos dice aquí él que dará mejor nombre (que es mayor dignidad) que à los hijos y hijas (que es à los fieles que creyeron de la circuncision) por la razon susodicha. Esta preeminencia comenzó Dios à figurar dende el principio del mundo, anteponiendo los hijos segundos à los primeros. Y assi de los dos primeros hijos de Adam, que fueron Caín y Abél: antepuso Dios el segundo al primero (b): y de los dos que tuvo Isaac, que fueron Esaú y Jacob, hizo lo mismo (c). Pero muy mas al proprio se representó esto en el nacimiento de los dos hijos de Judas, que fueron Pharés y Zarán (d): de los quales al tiempo del parto sacó primero la mano Zarán, al qual ató la comadre un hilo colorado, diciendo: Este será el primero; mas luego este retraxo la mano, y tomóle el otro la delantera, después del qual salió el que pretendia ser primero. Estos dos hijos nos representan dos pueblos de fieles, uno de Judios, y otro de Gentiles; de los quales aquel sacó primero la mano, porque primero comenzó à servir à Dios, y

(a) Esaí. 56. (b) Gen. 4. (c) Gen. 27. Malach. 1. Rom. 9. (d) Gen. 38. (e) Rom. 11. Osee 3. Malach. 1. (f) Gen. 48.

poner por obra sus mandamientos: mas despues la retraxo, quando una parte dél no quiso recibir à su Rey y Salvador: en cuyo lugar entró el pueblo de los Gentiles que lo recibió: despues de cuya entrada entró tambien el de los Judios, segun lo testifican las escrituras, diciendo (e) que despues que entre en la Iglesia la plenitud de las gentes, todo Israel será salvo. Con lo qual contexta la prophécia de Oséas que arriba alegamos. Veis pues aquí como en este nacimiento el primero se hizo segundo, y el segundo primero. Y no menos al proprio se representa esta mudanza y preeminencia en los dos hijos del Patriarcha Joseph, Manasses y Ephraím (f): los quales presentó Joseph à Jacob su padre para que les diesse su bendicion, poniendo à Manasses (que era el mayor) à la diestra del sancto viejo, y à Ephraím à la siniestra: mas el sancto Patriarcha cruzó los brazos, y puso la mano derecha sobre el menor, y la siniestra sobre el mayor. Lo qual sintió agramente Joseph, y tomando las manos del padre, pretendia ponerlas como antes estaban, diciéndo: No conviene padre que se haga tal mudanza. Pon la mano derecha sobre Manasses, que es el primogenito. A esto respondió el sancto varon: Bien lo sé hijo mio, bien lo sé: y este mayor crecerá, y será multiplicado; mas su hermano segundo le llevará la ventaja. Veis aquí hermano divinamente representada la preeminencia de los fieles de la gentilidad sin agravio de la otra parte: la qual tambien el sancto Patriarcha bendixo, y confessó que avia de ser multiplicada; pero que la otra se multiplicaria mas. Y el agravio que mostró Joseph de ver antepuesto el hijo segundo al primero, es el que vos al principio representastes, pareciéndoos que el primer lugar se debía à vuestro pueblo. Mas como el sancto Joseph se quietó y abaxó la cabeza quando enten-

tendió que aquella era la voluntad de Dios, assi tambien os aveis de quietar vos, y dar gloria à Dios por todo lo que él ordena.

## §. III.

Como se verifica que son los creyentes casa de Abrahám, Jacob, David: y de la adoracion de las santas imagenes.

**N**O tengo maestro que responder à esso sino humillarme y confessar que Dios es sancto y justo en todas sus obras: basta ser él el que lo hace para que se cierre toda boca para juzgar sus obras, y se abra para confessar sus alabanzas. Solamente me queda por preguntar, cómo siendo aquellas promessas que yo apunté al principio desta materia generales y hechas à todo este pueblo debaxo de los nombres señalados (que son casa de Jacob, de David, pueblo de Israel, Hierusalem, monte de Sion) pertenecen à sola esta parte que creyó? *Maest.* Para responder à essa pregunta quiero yo proponeros otra. Pongamos caso que todo el pueblo de Israel creyera: preguntóos si la fé y religion dessos nuevos creyentes fuera la misma que la de los passados, ò otra diferente? *C.* Pareceme que aunque aya algunas diferencias accidentales entre la fé y religion de los unos y de los otros; pero en lo esencial la misma fé es de ambos. Porque no está la diferencia en mas que lo que los unos esperaban por venir, los otros confessaban ser ya venido. De donde se infiere que la misma fé y religion de los passados es la de los presentes. *M.* Muy bien aveis respondido. Mas agora quiero que me digais qué nombres tendria essa nueva gente que desta manera creyó? *C.* Pareceme que ha de tener los mismos nombres que antes tenia. Porque siendo la misma fé de los unos y de los otros, siguese que han de tener los mismos nombres. *M.* Luego segun esso llamarse há el pueblo de los que creyeron en

Christo, casa de Jacob, y casa de David, pueblo de Israel, monte de Sion, y ciudad de Hierusalem. Y assi por el monte de Sion, y por el nombre de Hierusalem, y por la casa de David entendemos todo el pueblo de Israel. Y assi dice Dios por Zacharias (a): Decid à la hija de Sion que se alegre, porque le es venido su Rey. Y en otro lugar dice por el mismo Propheta (b): Derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de Hierusalem espíritu de gracia y de oracion. Pues claro está que en estos lugares por la hija de Sion entendemos el pueblo de Israel, para quien venia este nuevo Rey. Y lo mismo entendemos por la casa de David, y por los moradores de Hierusalem; pues el espíritu de gracia que aqui se promete, no era para solas estas dos partes, sino para todo el pueblo, que por ellas era significado. Pues bolviendo à vuestro proposito, pongamos por caso (como ello fue) que no creyeron todos, sino una parte dellos: pregunto agora, qué nombre tendria esta parte que creyó? *C.* Qué ay que dubdar en esso? Claro está que essa parte que creyó avia de tener los mismos nombres de todo el pueblo si todo él creyera. *M.* Pues si creyendo todo el pueblo le pertenecieran todos estos nombres junto con las promessas hechas à él; por qué perderá esta misma dignidad y estos titulos aquella parte del pueblo que creyó? Qué razon ay para que la incredulidad de los muchos perjudique à la fé y dignidad de los pocos? Porque como si agora no viesse mas que cien fieles en la Iglesia Christiana, en esos pocos se salvaria el nombre de su Iglesia con todos los titulos y privilegios della: assi en esos pocos que entonces creyeron, se salvan los titulos, y nombres, y promessas hechas à todo el pueblo. Porque assi como una gota de agua tan propriamente se llama agua como toda el agua de la mar: assi à esta pequeña parte que creyó le conviene el nombre de todo el pueblo, si

(a) Zach. 9. (b) Idem 12. 10-